

# La cosmohistoria como perspectiva de interpretación para México colonial

COSMOHISTORY AS AN INTERPRETATION PERSPECTIVE  
FOR COLONIAL MEXICO

*Historias mexicas*

Federico Navarrete

Ciudad México, Instituto de Investigaciones Históricas,  
Universidad Nacional Autónoma de México/Turner, 2018

*Historias mexicas* de Federico Navarrete realiza un interesante ejercicio escritural en la construcción de un libro que contiene tanto rigor académico como creatividad literaria. El estilo narrativo cumple —a través de una introducción, seis capítulos y un acucioso aparato crítico— con un análisis de fuentes etnohistóricas tales como códices, crónicas, anales, relaciones, cartas, calendarios y cantos, entre otros; todas ellas relacionadas con el mundo cultural nahua prehispánico y colonial. Esto se explicita a través de múltiples referencias y contenidos específicos que elaboran una problematización conceptual mayor y muy sugerente; a saber, su propuesta nombrada como “cosmohistoria”. Claramente la obra tiene un carácter teórico-metodológico que es canalizado a partir de esta conceptualización.

El autor es claro en posicionar sus influencias teóricas, principalmente de Eduardo Viveiros de Castro (2002), de quien retoma sus proposiciones en torno al “perspectivismo” y al “multinaturalismo”; y de Bruno Latour (1993), en su conceptualización sobre la “cosmo-

política”. Ambos términos configuran el trasfondo del concepto de “cosmohistoria”. Así lo define:

Yo propongo la cosmohistoria como una extensión de este concepto de cosmopolítica para comprender tanto las diferencias como la interacción entre los distintos mundos históricos contruidos por diferentes colectividades en diferentes momentos y regiones del mundo. [...] Los conceptos de cosmopolítica y cosmohistoria nos permiten comprender las maneras en que diferentes sociedades, y también la nuestra, construyen sus propios mundos históricos. Estas configuraciones incluyen actores de toda índole, no sólo humanos, y así extienden las fronteras de sus colectividades más allá de los ámbitos de lo exclusivamente humano y cultural hacia lo natural y lo sobrenatural, por usar los términos con que el pensamiento moderno occidental organiza y construye su propio mundo (41-42).

Asimismo, destacamos otro término fundamental en la composición de la “cosmohistoria”: el concepto de “cronotopo”, que el autor retoma desde Mijail Bajtín (1989) y sus propuestas en torno al “cronotopo literario”. La propuesta narrativa de Navarrete incluye el reconocimiento de diversos “cronotopos” que son expuestos como catalizadores de una reflexión por el espacio-tiempo que alberga la “polifonía” o multiplicidad de sentidos constitutiva de toda experiencia histórica (historicidad).

En consecuencia, la obra retoma momentos, narraciones y figuras fundamentales en la construcción de la historiografía indígena mexicana, que son reinterpretadas a partir de un cuestionamiento que identifica y diferencia múltiples “cronotopos” utilizando y consolidando la perspectiva crítica aportada por la “cosmohistoria”.

El primer capítulo aborda el “retorno a Aztlan” en la construcción del mundo cultural mexica. Destaca en este capítulo su lectura del “cronotopo de la montaña”, que se enlaza con la construcción cultural realizada sobre lugares naturales (montañas) —o bien artificiales (*tzacualli*)— donde se evidencia una comprensión espacio-temporal indígena más bien cíclica, simbólica y heterogénea en oposición a la comprensión espacio-temporal occidental (lineal y homogénea). El segundo capítulo retoma la célebre “leyenda de los soles” a través de la noción de “cronotopos solares”. El autor explica la sucesión de ciclos solares en cuanto que “cronotopos

artificiales”; es decir, fabricados, funcionales y finitos, y que otorgan sentido a la comprensión espacio-temporal mexicana. Este asunto es tratado particularmente a través de un análisis sobre la creación del quinto sol, 4 *ollin*, clarificando su función en el ordenamiento social, político y religioso del mundo cultural mexicano. En el tercer capítulo, remarcamos las indicaciones sobre los sistemas calendáricos o “cuentas de los días” (*tonalpohualli*) y que permiten al autor introducir la noción de “cronotopos históricos”, es decir, “cronotopos particulares” referidos a tradiciones culturales específicas (en el caso mexicano, destacan dos: la migración de los mexicanos y su compromiso con el dios tutelar, Huitzilopochtli). El cuarto capítulo remite a la fundación de Tenochtitlán como un “centro cósmico”. Subrayamos el tratamiento realizado sobre el concepto capital de *altépetl* que, interpretado en cuanto “cronotopo”, se vuelve un concepto adaptable o bien “en fabricación” de un contenido histórico específico. El autor denota cómo es posible actualizar una historicidad específica en tanto que “cronotopo histórico” a través de un análisis sobre las fundaciones de tres *altépetl*: México-Tenochtitlán, México-Tlatelolco y Chalco-Amaquemécán. El quinto capítulo aborda el posicionamiento de México-Tenochtitlán bajo la figura de un “cronotopo imperial”. El “cronotopo imperial” redirecciona el quiebre entre el “cronotopo de la migración” (que finaliza en la fundación del *altépetl* mexicano) hacia la consolidación de su poder político-militar y religioso en la Triple Alianza y su expansión territorial y posición política en el mundo mesoamericano prehispánico. El “cronotopo imperial” posiciona un momento ulterior en la configuración de la historicidad mexicana. Ejemplo de ello es el Templo Mayor de México-Tenochtitlán, al cual el autor dedica una interesante interpretación focalizada en el reconocimiento de una “historicidad acumulativa”. Finalmente, el sexto capítulo realiza una revisión de las principales proposiciones señaladas buscando posicionar la perspectiva “cosmohistórica” como una herramienta útil para la reflexión etnohistórica, particularmente, sobre aquella relacionada con las tradiciones culturales indígenas. *Grosso modo* es posible sostener que la obra mantiene un basamento teórico-metodológico y una acuciosidad que permiten reinterpretar aquellos elementos canónicos de la historiografía indígena mexicana desencubriendo y distinguiendo un modo de reflexionar “cosmohistórico” que pluraliza y bifurca el horizonte de pregunta de la “historia como disciplina” hacia su carácter ético y político, hacia “la herencia y la responsabilidad”, que determina el quehacer del historiador contemporáneo.

Ciertamente, esperamos que el autor pueda profundizar sus aportes a la reflexión teórico-metodológica sobre la historia indígena y la etnohistoria a través del concepto de “cosmohistoria”, en especial hacia otras latitudes. Asimismo, esperamos pueda vectorizar sus proposiciones hacia otras subjetividades subalternas o alternativas donde sea posible rastrear y reconocer elementos y contenidos “cosmohistóricos”. Avizoramos que las propuestas de Navarrete serán parte de una acalorada discusión académica precisamente porque nos ofrecen una lectura provocativa, lúcida y muy útil para una reflexión crítica en torno a la etnohistoria y la historiografía indígena.

ALEJANDRO VIVEROS ESPINOZA  
aviveros@u.uchile.cl  
Investigador CONICYT-FONDECYT

## BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, MIJAIL. “Forms of Time and of the Chronotope in the Novel. Notes Towards A Historical Poetics”. *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin, University of Texas Press, 1989, pp. 84-258.
- LATOUR, BRUNO. *Nunca hemos sido modernos: ensayo de antropología simétrica*. Madrid, Debate, 1993.
- VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO. *A inconstancia da alma selvagem*. San Pablo, Cosac & Naify, 2002.